

Co-Responsabilidad

Inspirando una comprensión más profunda de la verdadera generosidad

Julio, 2008

¿YO, CONSERJE?

“Esta es mi casa y esta es mi familia. No soy el conserje”. Esta sería tal vez nuestra reacción si alguien llegara y nos dijera que todo lo que tenemos en realidad no nos pertenece. Y sin embargo eso es exactamente lo que nos dice la Biblia. En el Salmo 24 leemos: “Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el mundo y los que en él habitan.” (Salmo 24:1)

Si el mundo y todo cuanto en él existe le pertenece a Dios, ¿cómo podemos decir que poseemos algo? ¿Acaso todo lo que tenemos no es regalo de Dios? Dios nos ha dado todo lo que tenemos, incluyendo la vida. Y ya que todo lo que tenemos y todo lo que somos le pertenece a Dios, no empleemos nuestro tiempo, nuestra fuerza y nuestro dinero en complacernos a nosotros mismos sino en complacer a Dios.

¿Qué significa esto? Específicamente, ¿cómo podemos emplear nuestro dinero en agradar a Dios? Ciertamente Dios quiere que gastemos parte de nuestro dinero en nosotros mismos y en nuestra familia. Dios nos ha dado la vida y espera que la disfrutemos a su servicio. Pero no quiere que gastemos todo nuestro dinero en nosotros mismos, sino que parte de él lo empleemos en las necesidades de los demás.

¿Cuál es la mejor forma de hacerlo? Dando todo lo que podamos a nuestra iglesia y a nuestra comunidad. Cristo fundó la Iglesia para predicar al mundo y para atender a los necesitados en nombre de Dios. Siempre que le damos a la Iglesia lo hacemos por Cristo. No le damos porque esperamos algo a cambio. Le damos porque eso es lo que Dios quiere que hagamos con nuestro dinero.

¿Entonces cuánto debemos darle a la Iglesia? El Nuevo Testamento ofrece algunas respuestas a esta pregunta. Cuando Zacarías, el recaudador de impuestos, se



convirtió en cristiano, le dijo a Jesús que le daría la mitad de su fortuna para los pobres. (Lc 19: 1-10) Cuando María de Bethania se dio cuenta de que Jesús estaba a punto de ser crucificado, compró el regalo más caro que encontró para dárselo. (Jn 12: 1-8) La acción de cada una de estas personas fue diferente y sin embargo cada una dio su dinero en una forma que agradaba a Dios. ¿Cómo podemos estar seguros de que nuestras ofrendas serán agradables a Dios? He aquí algunas sugerencias:

† Ora al respecto. Cuando el cesto de las ofrendas pase frente a ti en la iglesia, imagina que es Jesús en persona quien lo lleva. Da lo que consideres que no te avergonzaría que él viera. Con tu ofrenda muéstrale a Jesús cuánto estás dispuesto a sacrificar por él, que sacrificó su vida por ti.

† Considera las necesidades de la Iglesia. Toma en cuenta lo que tu iglesia puede hacer en nombre de Cristo en tu localidad y en el resto del mundo si das en forma generosa. Pregúntate, “¿Qué clase de iglesia sería esta si todos los feligreses dieran como yo?”

† Considera el criterio bíblico del diezmo. Antes de que Cristo viniera a salvar a su

LA VIDA ES CO-RESPONSABILIDAD

La vida humana es el primer y más grande regalo de todos y conlleva grandes responsabilidades.

Como cristianos, sabemos que nuestra vida es un encargo sagrado. Nosotros somos administradores de ella; Dios depende de nosotros para emplear nuestra vida en el cumplimiento de Sus propósitos.

(Continúa en página 4)



DAR LO SUFICIENTE

¿Cómo podemos saber cuando hemos dado lo suficiente? Vivimos en paz. También nuestros hijos se hacen generosos. Somos sensibles a las necesidades de los demás. Nos acordamos de quienes no tienen qué comer. Empezamos a confiar en Dios. Vemos nuestros problemas a una nueva luz. Sentimos la presencia del Señor entre nosotros.

EXCESO DE EQUIPAJE ¡Y cómo aligerarlo!

En el siglo pasado, un turista de Estados Unidos visitó a un renombrado rabino polaco, Hofetz Chaim. Se quedó sorprendido al ver que la casa del rabino consistía de un solo cuarto repleto de libros, mas una mesa y un banco.

“Rabí”, le preguntó el turista, “¿dónde están sus muebles?”

“¿Dónde están los tuyos?” le contestó Hofetz Chaim.

“¿Los míos?” preguntó el desconcertado americano. “Pero si yo solo soy un visitante. Solo voy de paso”.

“Al igual que yo”, dijo el rabino.

Los viajeros experimentados aprenden cuánto es un equipaje suficiente. Toman lo que necesitan y dejan las cosas no esenciales que solo serían una carga. Para moverse libremente, viajan ligeros. Visitante, viajero, peregrino –cualquiera que sea la palabra– cada uno de nosotros “solo vamos de paso”.

Cómo vamos por la vida, depende en mucho de lo que cada quien considere como esencial de las cosas que poseamos, de nuestros apegos y de las ideas que conforman nuestra vida.

Cada vez más gente dice que quisiera algunos cambios en su forma de vivir. Louis Harris comenta que podríamos estar acercando a un punto en el que “la acumulación de posesiones físicas y un consumo constantemente creciente ya no sea tan importante en la vida de las personas... Esto marcaría un giro drástico en la mentalidad del país”.

(Continúa en página 4)



El Diácono David habló de co-responsabilidad



CAMINANDO CON GRACIA

“Pide y recibirás”. ¿Tú lo crees? Habrá algunos que respondan con un rotundo no; es imposible probar que Dios nos retribuye o responde a nuestras súplicas. Demasiadas oraciones, dicen, quedan sin respuesta, mientras las retribuciones usualmente pueden atribuirse al trabajo duro o a la simple suerte.

Otros dudan, son escépticos. Han orado pidiendo incrementos de sueldo, mejor salud, felicidad en el matrimonio, y algunas de sus peticiones permanecen sin respuesta mientras que otras no. Se imaginan a un Dios caprichoso, que reacciona tan inconsistentemente como lo hacen la mayoría de los padres con sus hijos.

Pero ni el no creyente ni el escéptico confundido toman en cuenta un elemento muy importante para una buena relación con Dios. La fe. Es obvio además que tampoco han puesto a prueba la generosidad de Dios ubicándolo en el centro de su vida; depositando toda su confianza en Él, sin excepciones.

Puede que Dios nos llene de beneficios materiales...o no. Pero en cualquier caso, eso en realidad no nos importará.

Porque la actitud que desarrollemos es toda la retribución que en realidad requerimos; la certeza de que Dios no nos fallará y el percatarnos de que nuestro papel en la vida, nuestro lugar en el plan de Dios es algo efectivamente importante.

Pon tu confianza en Dios y pruébalo

(Continúa en página 4)

APRENDIENDO A CONFIAR

Charles Swindoll, en una de sus tantas penetrantes meditaciones, incluyó una lista de los requisitos para confiar o desconfiar de un dentista. Se inicia con la frase “Nunca confíes en un dentista...”:

- † que use dentadura postiza;
- † cuyo taladro sea movido por un sistema de poleas conectado a tres ratones que giran en torno a una rueda de molino;
- † que te manda una tarjeta de Navidad y luego te la cobra; o,
- † que esteriliza su equipo con Lysol.

Nos reímos de la lista, pero la imagen de cuando uno acude por primera vez a un


La imagen de cuando uno acude por primera vez a un nuevo dentista es una medida útil de nuestra capacidad de confiar

nuevo dentista es una medida útil de nuestra capacidad de confiar. Vivimos en una era de sospecha y precaución cuando de depositar nuestra confianza en alguien que nos promete resolver nuestros problemas diarios se trata.

Y esto ha infectado nuestra fe, al menos esa parte de nuestra fe que tiene que ver con poder confiar en las promesas de Dios. Él nos da todo lo que tenemos, y podemos confiar en que proveerá para nuestras necesidades.

Decidírnos a participar plenamente en la donación de sacrificio, dar una porción realmente significativa de nuestro ingreso, requiere una fe profunda; confiar en que lo que queda para nuestro uso será suficiente para cubrir nuestras necesidades y las de nuestros seres queridos.

La fe de quienes toman la decisión de poner a Dios primero en su presupuesto se profundiza y, lejos de empobrecerse, se enriquecen, tanto espiritual como materialmente.

Hay que orar al respecto. ¿Qué nos está pidiendo Dios que hagamos? 

PARÁBOLA DE VERANO

En una ocasión, cierto miembro de la iglesia, cuando se aproximaba la temporada de vacaciones se acordó de las frescas corrientes pléticas de peces, y sus hijos pensaron en las arenosas playas del mar y su esposa en las montañas. Así, este feligrés habló diciendo: “Vienen los días calientes y mi trabajo me ha fatigado. Vengan, vámonos a donde se pesca bien y donde los frescos vientos alivian nuestro calor y la bella tierra nos anima”.

“Has pronunciado palabras sabias”, dijo su esposa. “Pero tres, si no es que cuatro cosas debemos hacer antes de irnos”.


“De tres pendientes me acuerdo, pero no del cuarto”, dijo él; “que le pidamos a nuestros vecinos cuidar de nuestras flores, que dejemos a alguien encargado de podar y regar nuestro césped, y que suspendamos la recepción de nuestra correspondencia postal; pero no me acuerdo de nada más.

“El cuarto pendiente es como los otros tres, pero más importante que todos ellos”, dijo la esposa. “A saber: que busques en mi bolso y pagues nuestro compromiso con la iglesia, con el fin de que el buen nombre de ella se preserve, el corazón del tesorero se alegre, y todo vaya bien contigo. Porque



una cosa sí te digo con seguridad, que ahora tienes más dinero del que tendrás cuando regreses”.

Y el esposo contestó, “En verdad que eres noble y sabia entre las mujeres”. Y fue a pagar su compromiso correspondiente al verano, y el tesorero se alegró mucho diciendo: “En verdad que hay quién cuida del bien de la iglesia”.

Y en verdad así era. 

ENRIQUECIMIENTO ESPIRITUAL

Todo acto de fe tiende a enriquecer a quien lo realiza. Para la mayoría de la gente, contribuir con una porción significativa de su ingreso para los programas de la iglesia es un acto de fe. Desarrollar la fe que se requiere para dar el diezmo, ciertamente desarrolla una mayor participación y un mayor compromiso con la iglesia. Y de ello resulta un gran enriquecimiento espiritual.

QUERIDO EDITOR:

¡Debemos hacer de la religión un gozo, no una tarea rutinaria! Para los cristianos modernos, que enfrentamos el abismo cada vez mayor que ha creado el secularismo entre la religión y la vida diaria, la integración (de la religión y la vida diaria) debe ser un objetivo constante y conciente.

El laico debe aprender a vivir su cristianismo no como un conjunto de prácticas rutinarias, sino como una forma de vida plena, satisfactoria y gozosa...que influye en y transforma todos los aspectos de su vida individual y social...elevando el trabajo, el estudio,

la recreación, la vida familiar e incluso el comer y el dormir a un plano sobrenatural.

¿Alguien honestamente cree que la gente podrá ver el cristianismo en esta forma verdadera y maravillosa sin antes desprenderse de un apego excesivo al dinero y a todo lo que este puede comprar? Poner a Dios primero mediante el pago del diezmo le

quita a la ganancia material el falso resplandor que nos impide ver los fines realmente valiosos de la vida.

*R. Hollinger
Buffalo, NY*



Viene de página 1:

¿YO, CONSERJE?

pueblo, a éste se le mandaba dar la décima parte de su ingreso a Dios. Ahora que Dios ha venido, ¿podemos dar menos?

Todos somos conserjes. Nada nos pertenece; todo le pertenece a Dios. No todo mundo se percató de ello, pero los cristianos sí, y se empeñan en complacer a Dios en el uso de todo lo que Dios ha puesto bajo su cuidado.

“Sí, yo soy conserje – ¡conserje de Dios!” ☩

Viene de página 2:

CAMINANDO CON GRACIA

entregándote a Él y a los demás, y no habrá poder en la tierra que pueda quitarte tu felicidad. Piensa no en recibir, sino en dar. Piensa no en tener, sino en ser un ejemplo vivo de la gracia de Dios. Solo entonces podrás decir honestamente que has puesto a prueba la generosidad de Dios. ☩

Viene de página 2:

EXCESO DE EQUIPAJE...

Pero cualquier cambio importante en nuestra forma de vivir va a requerir ciertas decisiones de millones de personas, en su vida personal y pública, en respuesta a la pregunta de “¿Cómo quiero viajar?”

A nivel personal, preguntas como las siguientes pueden serle de utilidad a cualquiera que quiera indagar seriamente qué debe conservar y de qué debe desprenderse:

- † ¿Qué posesiones de las que tengo me causan más problema y preocupación que lo que valen?
- † ¿Me degrado anhelando más de lo que necesito o puedo comprar?
- † ¿Gasto tiempo y energía valiosa en cosas que en realidad no valen la pena?
- † ¿Mi deseo de “más, mejor y más grande” no deja espacio para mis momentos de intimidad, comunicación y afecto?
- † ¿Estoy contento con mi trabajo, con las personas con las que comparto mi vida y conmigo mismo?
- † Si solo me quedaran tres meses de vida, ¿qué desecharía y a qué me aferraría? ☩

